

# En la capilla de Fátima



*Fernanda Maldonado\**

**Palabras clave:** ollas populares - documental - colaboradoras barriales

Hola, soy Fernanda Maldonado, vivo en San Miguel y soy videógrafa. Estoy casada y tengo un hijo. Curso el tercer año de la Tecnicatura Universitaria en Producción de Medios Audiovisuales de la UNPAZ.

Al comenzar este año me anoté en cuatro materias. La primera semana de cursada salimos temprano. Con mis compañeros decidimos sentarnos a tomar mates afuera de la universidad; charlamos entre mate y mate. Contamos chistes diciendo que no debíamos compartirlo, hablamos sobre un posible aislamiento. Nos despedimos sin saber que esa había sido la última clase presencial. A la semana siguiente, se decretó el aislamiento social preventivo y obligatorio.

Comenzamos a cursar virtualmente. Algunas clases por Zoom, otras en grupos de WhatsApp. Sobre todo, empezamos a utilizar el campus virtual de la universidad.

En el Taller de Realización Audiovisual III debíamos armar un documental. Yo tenía en mente uno, pero con el aislamiento se me complicaba. Era sobre la historia de un jubilado. Contaba con pocas herramientas para poder realizarlo, casi abandono todo.

\* Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Medios Audiovisuales, de la UNPAZ.



Gentileza Fernanda Maldonado

Pero a mediados de mayo, en la capilla donde ayudo cada vez que puedo, se inició una olla solidaria. Y comencé a escuchar que en distintos lugares de mi barrio estaba sucediendo lo mismo: gente que se unía para hacer una olla popular. También ocurría en distintos puntos del conurbano. Entonces, me dije a mí misma: “tengo que documentar esto”. Así que le anuncié al profesor que iba a realizar un documental sobre ollas populares y salí a grabar.

En un radio de quince cuadras alrededor de mi casa encontré muchas ollas populares. Fui a grabar algunas. Paralelamente, comencé a ayudar en la olla popular de la capilla. No podía no ayudar: recuerdo ver a mi mamá cocinando en una olla allá por el 89. Era una época económicamente dura. Sentía cariño y admiración al ver cómo mi mamá cocinaba para mucha gente. Nosotros no necesitábamos, porque mi papá tenía trabajo. También recuerdo que, cuando ya era más grande, me cruzaba con personas que me preguntaban “¿Vos sos hija de Maldonado?”. Respondía que sí, y me decían “Nunca voy a olvidar cómo tu mamá nos ayudaba con la comida cuando no teníamos nada”.

En la capilla de Fátima cocinamos los lunes, miércoles y viernes. Se comienza a las 9 de la mañana y a las 12 se sirve la comida. Luego limpiamos y ordenamos. Nos vamos a nuestras casas a las 14. A veces, los días que no hacemos ollas, nos juntamos para organizar la ropa donada. Los días de olla, le preguntamos a la gente los talles que se necesitan. La muda que armamos, la entregamos junto con la vianda. Todo esto para que no vengamos dos veces.

Las primeras personas en recibir sus viandas fueron aquellas que retiraban ayuda de las cajas de mercadería que llegaban de SeamosUno. Pero la ayuda no era constante y se decidió que un plato de comida iba a rendir más que darles mercadería. Además, en la caja no había carne ni verduras. Y sabíamos que un plato de comida era más nutritivo. Así fue como, sin haberlo anunciado en ningún lado, se fue



Gentileza Fernanda Maldonado

sumando gente. Venían a buscar su plato de comida. Al principio eran 50, luego 120. Hoy estamos cocinando para 300 personas.

En el recorrido que hice por las ollas populares para el documental, sentí que todos los que ayudamos pensamos igual. Colaboramos sin prejuicios y aceptamos que nos suceden las mismas cosas. Luchamos para tener los alimentos necesarios en cada día de olla. A veces tenemos miedo a no llegar, porque cuando hay fila larga y la comida se va acabando, ninguno se anima a decir “ya no hay más”. Ahí es donde cedemos nuestra propia vianda. Y sumado a todo eso, también combatimos al virus.

Al inicio éramos siete colaboradoras y decíamos que estábamos bien. En el transcurso de la pandemia no podíamos ser más. Pero pronto llegó la noticia que menos queríamos escuchar: un familiar del grupo de ayudantas se había infectado. Las chicas avisaron automáticamente en el grupo de WhatsApp. Sin saber cómo reaccionar, todas quedamos paralizadas. Cuando estamos en la olla, ninguna se saca el barbijo. En todo momento limpiamos con alcohol y lavandina. Y más que pensar en que nos pudimos infectar nosotras, pensábamos en las familias que dependen de la comida que realizamos. Pero tampoco queríamos que, por querer ayudar, terminásemos peor. Inmediatamente se armó otro grupo de trabajo. La comida nunca faltó.

Mi hermana Flavia consultó con una trabajadora social del municipio. Ella nos recomendó que nos aislemos todas. No voy a contar lo que pasamos por la desinformación, pero nos sentimos abandonadas. Luego de una semana, el municipio se acercó a hacernos los test que hacen en los barrios: toma de temperatura, prueba de olfato, saturación. Todo eso, junto con una charla informativa sobre los cuidados. Nos autorizaron a continuar, ya que no estábamos en riesgo. Además, no tuvimos contacto directo con el infectado y todas tomábamos precauciones. Nos dieron un termómetro digital infrarrojo para tomar la temperatura corporal, así nos controlamos nosotras y también a la gente que ayudamos. De eso se encarga mi hermana Flavia, que estudia enfermería en UNPAZ.

Todo lo ocurrido nos ayudó a bajar a la realidad, pero no por el miedo, sino porque teníamos que seguir cuidándonos para poder cuidar a los otros. Por eso mismo, ahora armamos grupos de siete personas para cada día de olla. Vamos rotando.

Entonces, con el trabajo repartido y bien organizado, comenzamos nuestras mañanas. Algunas picando verduras, carne o pollo. Otras, armando la muda de ropa o yendo a buscar los tápers de personas mayores para que no tengan que salir de su casa.

A las 12 la fila ya es larga. Primero servimos los tápers de los abuelos. Organizamos la fila para que todos estén parados a un metro de distancia y con barbijos. Después recibimos el táper, le ponemos alcohol rebajado en las manos y recién ahí ingresan a retirar la vianda.

Así luchamos contra esta crisis mundial. Barbijos, mascarillas, lavandina, alcohol rebajado y muchas ganas de ayudar. Con amor.



Gentileza Fernanda Maldonado